

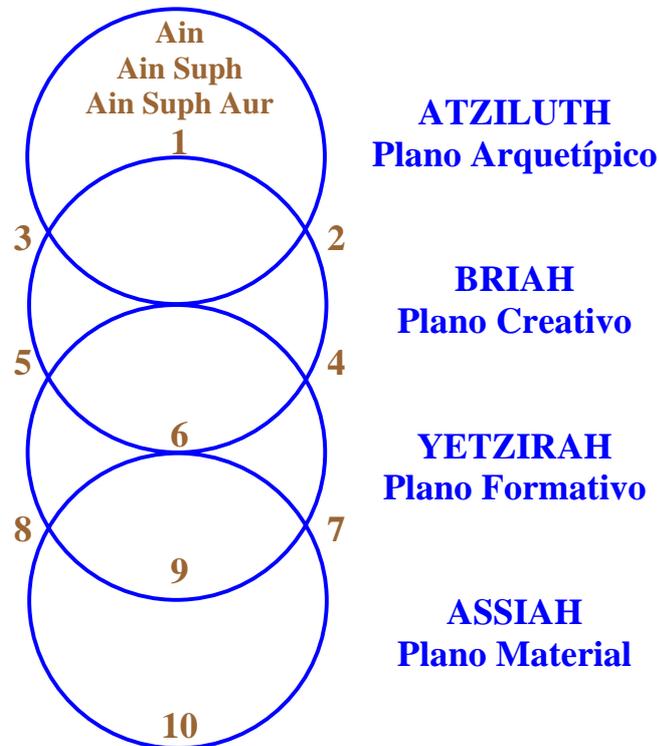
Otho Perilla

LA PALABRA PERDIDA

*Comentarios y Ensayo de Expansión del Curso de:
“SIETE PASOS EN OCULTISMO PRÁCTICO”*



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA



CONTENIDO

Prólogo, página 3.

Selección de Objetivos

Mundo Arquetípico – Querer – Fuego Alquímico, página 4.

La Palabra Perdida

Mundo Creativo – Saber – Agua, página 10.

Práctica

Mundo Formativo – Actuar – Aire Alquímico, página 14.

Silencio

Mundo Material – Callar – Tierra, página 19.

PROLOGO

Cuando iniciamos los estudios de **CONSTRUCTORES DEL ADYTUM** encontrándonos aún demasiado “verdes” en cuestiones de ocultismo, consideramos el primero de los cursos - “Siete Pasos en Ocultismo Práctico” - como algo muy elemental, ya expuesto por otros autores, quizá no con la misma claridad y sencillez con que lo expone el Dr. Paul F. Case, pero al fin y al cabo ya conocido durante el tiempo de nuestras primeras inquietudes por el conocimiento de los fenómenos mentales. En el transcurso de los estudios de Tarot, Qabalah y Alquimia, cuando repasamos ocasionalmente aquellos primeros pasos, nos asombramos de encontrar en ellos mayor profundidad de la que nos habíamos imaginado en nuestras tempranas lecturas. Cuando finalizamos el plan básico de estudios de la Orden y remitamos el repaso de las primeras lecciones, nos encontramos con que aquellos “elementos” son realmente el corazón del ocultismo práctico y que todos los largos años de estudios posteriores han tenido por objeto afinar nuestros sentidos y agudizar nuestro intelecto para “ver en las cosas humildes y sencillas los grandes secretos de la naturaleza”.

Sin una comprensión clara, completa y sin la aplicación práctica de lo expuesto en “Siete Pasos en Ocultismo Práctico” no nos será posible realizar la Gran Obra, a que todos aspiramos, no podremos desarrollar los extraordinarios poderes que caracterizan el verdadero Mago, ni siquiera podremos estructurar nuestro destino de acuerdo con nuestro deseo central. Son muchos los aspirantes que toman estas Secciones a la ligera y apenas si las leen superficialmente, perdiendo así la oportunidad de realizar sus más caros deseos. El rendimiento de sus estudios posteriores es mínimo y pronto abandonan el Sendero, desilusionados por su propia incapacidad. “Siete Pasos en Ocultismo Práctico” es una obra maestra del ingenio humano; allí el sediento de luz ve resplandores, el ambicioso de poder y fama quema sus alas, el perezoso duerme, el arrogante intelectual ríe y riendo pierde de vista el tesoro del conocimiento; el humilde se hace poderoso, el ignorante se ilumina... Así, “Siete Pasos en Ocultismo Práctico” cumple su objetivo; separa el grano de la barcia.

SELECCIÓN DE OBJETIVOS

Mundo Arquetípico - Querer - Fuego Alquímico

La primera pregunta que se nos hace al iniciar el estudio de “Siete Pasos” es de importancia fundamental y son contados los aspirantes que llegan a una respuesta sincera. La interferencia de la consciencia, nuestra mente objetiva - la que estamos usando ahora para entender este escrito - nos aleja de la objetividad requerida para establecernos una línea de conducta realmente creativa. Estudiemos este aspecto ante todo.

“¿QUE QUIERE USTED?”

Observemos que la pregunta hace énfasis en definir aquello que “quiere” o desea y no en aquello que querría o desearía. No se pregunta qué le convendría más, ni qué podría serle más útil. Con esta pregunta se busca que el aspirante sea objetivo y coloque ante su consciencia un deseo real y no una supuesta conveniencia.

Algunos cuando saben que “pueden ser lo que quieren ser y hacer lo que quieran hacer”, intentan abarcar demasiado en sus proyectos y se pierden en sueños nebulosos. Decirse: “Quiero ser Adepto”, no significa nada, o casi nada, para la mayoría de los aspirantes, especialmente en el comienzo de la Senda del Retorno. ¿Qué imagen tenemos de un Adepto?. ¿Cómo podríamos establecer en nuestra imaginación las cualidades intrínsecas del grado de Adepto?. Es cierto que podemos imaginarnos un Jesús, pero las cualidades que daremos a la imagen serán solamente nuestras concepciones erróneas de amor a la humanidad, de unión con el Padre y de Sabiduría infinita. Todos los datos que podemos reunir al respecto son demasiado nebulosos en nuestro estado actual de evolución. Pero, tales cualidades llegarán a sernos conocidas en el curso de nuestro desarrollo y llegará el día en que tal objetivo nos sea fácil de imaginar. Esta es la meta final de todos nuestros esfuerzos y a ella llegaremos tarde o temprano. Entretanto, dejamos estos objetivos como una aspiración central que nos impulsa a recorrer el sendero y dedicamos todo nuestro poder a las etapas que preceden a las grandes realizaciones, es decir, a aquellas situaciones que afrontamos aquí y ahora. En “Siete Pasos” se

describen otros escapismos, como el que acabamos de describir: “el servicio a la humanidad”, “el ser espiritual”, “ser sabio”, etc. y que sirven como refugio al débil, al incapaz. Es aquí y ahora donde comienza nuestro desarrollo, con las cosas que nos rodean, con los pequeños y grandes problemas que nos aquejan. En este instante estamos creando nuestro destino y toda situación, sin importar cual sea, es una etapa en nuestro desarrollo hacia el objetivo central de unión consciente con el Padre. Todo cuanto nos rodea es espíritu y ser espiritual es simplemente comprender esto. Así que no es menos espiritual desear una vida equilibrada económicamente que desear una de éxtasis interior y no es menos espiritual desear un buen trabajo, que es servicio concreto para proveer a nuestras necesidades, que desear servir al género humano. Algunas personas temen traer a su mente objetiva su verdadero deseo central porque lo consideran demasiado materialista o egoísta. Temen que al seguir un proceso creativo puedan encontrarse en situaciones difíciles e impredecibles, o que puedan perjudicar a otros en el proceso, o bien, ir en contra de las esperanzas y deseos de seres a quienes respetamos o amamos. Tales temores deben desecharse simplemente. No hay nada, por materialista que sea, que no forme parte del Espíritu infinito y siempre habrá algo clasificable como egoísta en todo cuanto deseamos, puesto que el deseo es para nuestra satisfacción. Si llegáremos a encontrarnos en situaciones difíciles (que nunca debemos esperarlas porque las estaríamos creando) debemos pensar que si hemos dado forma equivocada a nuestras aspiraciones, también tenemos poder para modificar los resultados en formas más perfectas. Si nuestro deseo central está de acuerdo con las leyes naturales y no pretende perjudicar a nadie; ni obtener beneficio personal a costa de otros, no tenemos por que temer daño alguno a terceros. Si otros han cifrado sus esperanzas en que sigamos sus modelos y no los nuestros, ellos están equivocados y su decepción no tiene por que ser impedimento para la realización de nuestras verdaderas aspiraciones hacia una vida plena y feliz.

Hemos nacido para gozar la vida y por esto el impulso vital original es siempre hacia algo mejor. Así que el propósito de nuestro “desear ser” es gozar la vida. Deseamos un estado de mayor goce, de mayor libertad. Y para gozar la vida es preciso tener interés en ella. Aquello que no nos interesa nos aburre y para que algo nos interese, dice Troward, “tenemos que entrar en el espíritu de ese algo”, unificarnos con él.

Nuestro entrenamiento en Magia debe comenzar, como todo entrenamiento, con prácticas sencillas y graduadas que desarrollen nuestra habilidad en forma progresiva. Quien quiere aprender a escribir debe

comenzar con ejercicios simples que, repetidos frecuentemente, van desarrollando el control, utilización y adaptación de los músculos de la mano y del brazo para estar en condición de escribir, a la vez que van imprimiendo en la subconsciencia los automatismos necesarios para reconocer y combinar las letras. Esto es, se va estableciendo en la persona la fe, la seguridad, de que puede escribir, de que es parte de sus facultades de ser capaz de escribir.

Todos tenemos un enorme campo de aspectos que requieren nuestra atención inmediata y esto debe ser el terreno de nuestra práctica en la aplicación del “polvo alquímico de proyección para transmutar el plomo en oro espiritual”. Así que, ante todo, miremos nuestros problemas inmediatos, ¿Estamos débiles o enfermos?, ¿Qué tal nuestra situación económica?, ¿Nos acosan las deudas y hay desorden en nuestro medio ambiente?, ¿Es nuestra vida emocional satisfactoria?, ¿Queremos aprender a escribir, hablar, a trabajar, o queremos mejorar en alguno de estos aspectos?, ¿Deseamos una casa donde habitar, o un viaje, o un mejor empleo?, ¿Hay vicios que erradicar, defectos que corregir?, ¿Qué problemas afrontamos en nuestro medio, en la familia o en la asociación con otras personas?, etc., etc. La lista podría ser interminable y creemos que estos ejemplos bastan para orientar al lector en lo que significamos por asuntos que requieren nuestra atención inmediata. Todos ellos, no importa lo insignificantes que puedan parecerse al compararlos con la importancia del objetivo central, son una oportunidad para dar los primeros pasos hacia ese objetivo y son la gran ocasión para desarrollar nuestros poderes.

Ahora bien, es muy importante que seleccionemos primero el más urgente de todos estos aspectos, es decir, aquel que deseamos ver realizado en primer lugar. Uno a la vez, para concentrar todo nuestro poder creativo en forma más efectiva y también para que, limitando el área de nuestra aplicación mental, podamos apreciar la operación de las leyes que se pondrán en acción. Esta observación y percepción incrementará nuestra fe en la realidad creativa de la mente y nos dará cada vez mayor seguridad en la efectividad de nuestras actividades mágicas.

Cuando hay varios aspectos que requieren nuestra atención, debernos elegir primero uno y luego de realizado éste continuará con otro. Esto no quiere decir que se descuiden todos los demás problemas inmediatos, sino que aplicaremos la intensidad de nuestra práctica a uno en particular. En algunas circunstancias podemos combinar varios objetivos en uno, ya que en ocasiones hay varios aspectos problemáticos que se derivan de un problema central. Pero mientras no tengamos la habilidad para descubrir las conexiones

entre varios problemas, debemos conformarnos con resolver uno a uno. Muchas veces podremos observar que solucionando un problema, otros desaparecen y este hecho desarrollará nuestra consciencia en la percepción de las relaciones ocultas entre los varios aspectos de nuestra actividad mental y las circunstancias que nos rodean. Cuando conscientemente queremos realizar algo, es necesario considerar nuestro propósito en detalle y con sinceridad. En muertas ocasiones nos engañamos al creer que lo decidido conscientemente es lo que realmente queremos y cuando obtenemos resultados opuestos nos asombramos de que las leyes creativas hayan operado en tal forma. Pero las leyes han operado de acuerdo con el Verbo Original, es decir, con nuestra verdadera intención y han creado lo que realmente esperábamos ver realizado.

Ejemplos de esto los vemos a diario. La persona que planea unas vacaciones en la costa, ahorra para llevarlas a cabo, obtiene todos los pasajes y reservaciones y cuando está listo para partir, enferma, y debe guardar cama durante los días de sus proyectadas vacaciones. Con seguridad que subconscientemente estaba deseando no moverse de la ciudad, ya por temor a viajar, ya por temor a afrontar situaciones desconocidas, o simplemente porque su apego al dinero no le permitía gastarlo, o bien por su actitud de “a mí nada me sale bien”, o muchas otras razones que habría ocultado de su mente consciente. Así que realmente no querría viajar y esto es lo que obtiene como resultado. La Ley de Creación ha actuado matemáticamente para conducir la verdadera intención a realidad tangible.

Toda persona que afirma haber estado deseando algo por largo tiempo, sin lograr realizarlo, simplemente se está mintiendo. Nunca ha deseado tal cosa; quizá ha pensado acerca de ella, pero nunca ha querido llevarla a cabo. Lo que vive en el momento es lo que ha querido vivir.

Otro caso es el del joven que dice querer ser médico y durante toda su trayectoria universitaria se encuentra con multitud de problemas, pierde exámenes, “quisiera” estudiar, pero los amigos interfieren y termina en largas y debilitantes parrandas, hasta que un día, por una u otra “razón”, se “ve obligado por el destino” a no continuar la carrera y termina montando un taller de mecánica. Este joven se engañaba, nunca quiso ser médico, deseaba algo más fácil para su naturaleza, pero la ilusión consciente del prestigio social le hacía creer que deseaba ser médico y perdió todos esos años de esfuerzo. El culto al “moloc moderno” del éxito y del prestigio, sacrifica lo mejor del ser humano, sus verdaderos talentos, sus verdaderas inclinaciones y habilidades. Y aquellos que en su afán de prestigio logran realizar los supuestos medios para alcanzar su objetivo, cuando lo realizan, se encuentran con que no los

satisface y sus sueños se desmoronan en una vida vacía de interés y carente de gusto por su profesión.

En nuestros planes debemos tomar nuestra propia medida. Si alguien quiere ser músico lo primero que debe hacer es saber si tiene activo el talento necesario. Una vez confirmado esto debe someterse al entrenamiento que puede conducirlo a su objetivo y no pretender ser músico sin estudiar música y sin practicar los ejercicios requeridos para desarrollar sus talentos.

Muchos aspirantes pierden su tiempo y sus energías tratando de tañer. No porque no logren obtener lo que desean, sino porque el tener nunca satisface plenamente al ser. Troward dice: “La única razón por la cual queremos tener algo, es porque pensamos que esto nos ayudará a ser algo, algo más de lo que somos ahora”. Así que en realidad lo que debemos desear conscientemente (que subconscientemente ya lo deseamos) es ser algo, ser rico, ser sano, ser médico, ser sabio, ser propietario, ser músico, ser libre, ser amante, ser amigo, etc., etc. No hay límite alguno de posibilidades para el Verbo encarnado en el hombre. Una vez se es, se tiene todo cuanto implica tal estado de ser. Primero se es y entonces “lo demás viene por añadidura”.

Ahora bien, en todo proceso para llegar a ser algo, primero tenemos que ser ya ese algo. Explicaremos esta aparente paradoja. Todo cuanto podemos querer ser, ya lo somos, puesto que somos uno con la Causa de Causas, con Aquello que lo es Todo. No obstante, nuestro sentido de separatividad nos da la ilusión de que no somos Aquello y crea en nosotros el estado de consciencia de limitación, de carencia, de debilidad, de dependencia en las cosas externas, de que vivimos en un mundo antagónico. Este estado de consciencia, establecido en la mente subconsciente durante generaciones, nos limita y mantiene en la esclavitud de las concepciones erróneas. Nuestro trabajo es cambiar tal estado, o estados de consciencia y este es el requisito indispensable para lograr el éxito en todo proceso creativo. Como dice el Dr. Case: “Toda realización es el establecimiento de un estado de consciencia”. Es llegar a saber que ya somos lo que queremos ser. Tal posibilidad de reconocer lo que somos, aparece primero como el deseo de ser algo y este deseo nos hace proceder a buscar los medios para confirmar en la consciencia el estado de ser deseado.

El Juez Troward confirma esto al decir: “Primero debemos ser antes de poder hacer, y podemos hacer solamente en la extensión en que somos. No podemos expresar poderes que no poseemos; así que nuestro hacer coincide necesariamente con la cualidad de nuestro ser”.

Otro punto importante en nuestra elección de objetivos es no confundir

el objetivo final con los medios que creemos que podrían conducir a su realización. Quien quiere ser rico puede confundir el ser rico con poseer dinero y propiedades. Esto es un concepto erróneo de la riqueza, porque quienes poseen cosas solo son administradores de las mismas y en la mayoría de los casos, quizá en todos, esclavos de ellas. No hay disfrute sino sufrimiento en el exceso de posesiones. La verdadera riqueza reside en saber que todo y todas las cosas se derivan de la Fuente Infinita, que no carece de nada, de nuestra total dependencia en Ello para todo lo necesario y bueno que se requiera para disfrutar la Vida. Eso es el tesoro sin fondo de donde extraemos todo cuanto somos, hacemos y tenemos. La persona que desea ser esposa, no debe confundir “tener esposo” con “ser esposa”. Ser esposa implica una serie de responsabilidades, implica el sentido del servicio amoroso y benévolo para su compañero y para sus hijos, implica la capacidad para comprender, guiar y perdonar. La capacidad para compartir los goces e intereses de su cónyuge y muchos otros aspectos que constituyen la cualidad de “ser esposa”.

Nuestro trabajo, por consiguiente, consiste en lograr, después de habernos trazado un objetivo, establecer el estado de consciencia correspondiente a “ser” aquello que deseamos ser y esto es lo que estudiaremos en la sección que sigue.

Al llegar a este punto es posible que el lector se haya preguntado qué relación tiene el subtítulo de este capítulo con el texto del mismo. Entrar en una explicación detallada tomaría el espacio de varios volúmenes, así que dejaremos esta expansión a la intuición del aspirante y apenas haremos un corto resumen al respecto.

El Mundo Arquetípico es, en Qabalah, el mundo de las ideas abstractas. En psicología corresponde a la **Intención**. “Querer” implica intención y deseo, es decir, voluntad y por consiguiente corresponde al Fuego en Alquimia Espiritual, a aquello que agita, mueve e inicia la acción creativa.

LA PALABRA PERDIDA

Mundo Creativo - Saber - Agua

Las facultades humanas que entran en todo proceso creativo son la consciencia o mente objetiva, cuya función es captar impresiones a través de los sentidos; y la subconsciencia o mente subjetiva, cuyos aspectos son la memoria, el alma vital automática y la sustancia raíz de toda forma en el universo. Estos dos aspectos, consciencia y subconsciencia, no difieren en esencia, aunque operan en forma diferente. Para hacer comprender esta unidad de las consciencia y la subconsciencia, **CONSTRUCTORES DEL ADYTUM** dice que nos imaginemos la subconsciencia como el agua de un lago y la consciencia como su superficie. La superficie es agua también, pero refleja el azul del cielo, las nubes que pasan, los árboles de la orilla y todo cuanto cae dentro de su radio de reflexión. Así la consciencia capta a través de los sentidos todas las impresiones, claras o borrosas, del medio ambiente, pero aquello que registra tales impresiones es la sustancia mental subconsciente y tal sustancia no pierde su continuidad en ningún punto del universo, puesto que es la sustancia raíz de todo cuanto existe. Por esto se hacen posibles las comunicaciones radiales, de televisión, de telepatía, los fenómenos síquicos de clarividencia, clariaudiencia, etc., así como se hace posible que toda ley universal opere. La ciencia ha descubierto que tal sustancia es luz y que todo fenómeno físico es posible por la vibración, medida en longitudes de onda, de tal luz. Naturalmente que los descubrimientos de la ciencia han podido cubrir solamente las gamas vibratorias perceptibles por los sentidos a través de aparatos muy sensitivos y no alcanzan a abarcar los fenómenos vibratorios de las sustancias mentales más sutiles, pero por la ley de semejanza podemos establecer la hipótesis razonable de que no importa lo rarificado de una sustancia, las leyes de su comportamiento son siempre las mismas.

La sustancia universal, que hemos asociado con la subconsciencia, no tendría poder creativo, formativo y generativo si no existiese un principio superior operando sobre y a través de la subconsciencia, un principio que establece el Verbo, la vibración o sonido, y tal principio es aquello que en la terminología de **CONSTRUCTORES DEL ADYTUM** es llamado Superconsciencia. Cada nivel de vibración de la Sustancia Universal es puesto

en movimiento por una cualidad sonora correspondiente a ese nivel, portadora de leyes matemáticas causales y que afecta los niveles o planos inferiores. En tal forma ha sido creado el universo, como lo expresa San Juan: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

La frase de San Juan está en pasado, pero el fenómeno creativo del Verbo se efectúa a cada instante, en el eterno presente, en el Macrocosmos y en el Microcosmos, “arriba y abajo”. Siendo el hombre continuidad del Absoluto, no puede carecer de ninguno de los atributos de ese Absoluto y por consiguiente, su gran prerrogativa es la de ser creador de estados vibratorios. Aclaremos que quien crea a través, o por, el hombre es el Absoluto mismo, no la personalidad o máscara humana. Al hombre, en su ilusión de separatividad, le parece que si desea algo, este deseo se origina de su propia personalidad, pero esto es un engaño porque solamente hay “Una Cosa” en el universo y solamente de Ella puede provenir todo cuanto experimentamos, pensamos, deseamos o hacemos.

Para pasar de latencia a actividad, o del silencio a la vibración, debe existir una intención y tal intención debe poseer el absoluto conocimiento de la efectividad creativa de su expresión. Tal absoluto conocimiento es la fe. Solamente la fe hace efectiva la intención. La fe “da el golpe” que pone en vibración al Verbo Creador y esa vibración porta las leyes matemáticas inherentes a la intención original. El Juez Troward dice al respecto: “Toda creación porta sus propias matemáticas. Ud. no puede creer algo sin crear al mismo tiempo su relación con todo lo demás, así como al pintar un paisaje, el contorno que le da a los árboles determinará el del cielo. Por consiguiente cuando crea algo, inicia un tren de causación, que trabajará en estricta concordancia con la clase de pensamiento que lo inició. La corriente posee siempre la cualidad de su origen”.

“El poder no reside en las palabras sino en nuestra creencia en su poder”.

“Importa, entonces, muy poco qué palabras usamos en particular. Lo que importa es la intención y la fe con que las usamos”.

“La palabra que crea “noúmeno” o centros espirituales de acción, debe, en sí misma, pertenecer al mundo del “noúmeno”, así que no es ilógico decir que es la intención y la fe lo que cuenta y no el sonido externo. En esto se encuentra el secreto del Poder del Pensamiento”.

La mayoría de las personas piensan, cuando se habla de la fe, que se hace referencia a la aceptación no comprobada de algo, o bien la creencia en la existencia de un algo dudoso y generalmente relacionado con ideas de carácter religioso.

Es muy importante en el trabajo oculto que haya una comprensión cabal de aquello que se significa por fe. Todos nuestros fracasos en la aplicación práctica de los principios de la Sabiduría Eterna son causados por la falta de fe y así también todos nuestros fracasos en la vida diaria. Todos nuestros éxitos, por consiguiente, han estado fundamentados en la existencia consciente o subconsciente de la fe.

Esta facultad humana es definida por el diccionario como: “Firme creencia o confianza en la honestidad, integridad, dependencia, justicia, etc., de otra persona o cosa; firmeza, confianza; creencia incuestionable; completa seguridad, confianza o dependencia: como, los niños usualmente tienen fe en sus padres” (Webster's). La fe es absoluta certeza en la existencia de algo, certeza derivada del conocimiento de principios observables y comprobables por la conciencia. Solamente es la fe en nuestra energía física la que nos permite actuar, es la fe en nuestras facultades la que nos da la persistencia en el estudio, en la investigación, en el desarrollo muscular, sensorio, cerebral, etc., es la fe en la inmortalidad del hombre la que nos acompaña en nuestros viajes y en nuestras empresas, en nuestro trabajo y en todas nuestras relaciones. Es la fe en otros seres y en las leyes naturales la que nos capacita para entregarnos en el amor, en la amistad, en los negocios, etc. Si no existiese este sentido de seguridad en la vida, en las leyes naturales, en las fuerzas del cosmos que operan en nosotros y en cuanto nos rodea, ¿Podríamos movernos, actuar, pensar, desarrollarnos, crear, etc.?.

Son muchos quienes hablan de tener fe y efectivamente todos la poseemos en mayor o menor proporción o nos sería imposible vivir. No obstante, la duda, la ansiedad y el temor, que son solo ignorancia nacida del sentido de separatividad, constituyen un impedimento para todo acto creativo en cualquier esfera, y es preciso destruir tales sentimientos por la afirmación de la fe, disolverlos por el conocimiento, si se quiere tener éxito en cualquier empresa. Podemos decir que la fe se fortalece en proporción a la disolución del sentido de separatividad y de la ignorancia.

La fe ciega, la creencia ciega, es decir, carente del elemento consciente, tiene indudablemente, sus méritos pero deja muchas áreas al descubierto, muchas lagunas de debilidad y de temor. Se puede tener fe en algunas cosas y carecer completamente de ella en otras. Para el desarrollo del Superhombre se

requiere fe consciente plena y hacerse a ella es el trabajo de los Constructores.

Decir que se tiene fe y vivir temblando de temor es afirmar lo opuesto a la realidad. Decir que se tiene fe en Dios y desesperarse por la enfermedad de un ser querido o por la aparente miseria que se vive en el momento, no es tener fe. El permanente “podría”, “quisiera”, “desearía”, “me agradaría”, etc., debe dar lugar a las afirmaciones positivas de “puedo, quiero, deseo y me agrada”. Todos esos infinitivos indican duda, vacilación y temor.

Solamente la fe en los demás y en la naturaleza en general despierta la fe en nosotros mismos y esta fe en sí mismos nos da una personalidad fuerte y realmente “segura de sí misma”.

“La fe es confianza en la Fuerza de Vida”. Bragdon.

Thomas Troward: “La fe no es “tratar de convencernos de aquello que sabemos que no es verdad”, sino, como dice San Pablo: “en dar sustancia a las cosas no vistas aún”. (Heb. XI. I). Esto es precisamente lo que pretendemos en cualquier proceso creativo, dar sustancia a lo que es apenas una idea razonable. Decimos “idea razonable”, porque no podemos crear en contra del orden de las leyes naturales. Por ejemplo, no podemos levantar con nuestras manos un peso que sobrepase nuestra fuerza muscular, pero podemos usar la razón para encontrar la forma de levantar tal peso con la ayuda de las leyes físicas. El pretender hacerlo directamente con nuestras solas manos es actuar en contra de las leyes naturales y fracasamos en el intento, pero si usamos poleas y palancas estaremos empleando las leyes naturales en forma razonable.

Solamente la fe conduce a producir el estado de conciencia de ser lo que queramos ser y nos incita a actuar en las formas de Ser deseadas. La fe es la “Palabra Perdida”, que una vez encontrada nos da el poder de regir como dioses.

El Mundo Creativo es aquel donde las ideas, o las intenciones, toman forma en la materia mental como conceptos y por consiguiente son susceptibles de definición, es decir, se tiene el conocimiento total concerniente a ellas. Se han establecido límites que hacen estable la imagen y entonces podemos decir que sabemos lo que queremos. El agua de la mente subconsciente toma la forma de la imagen que la contiene. Formas preexistentes se disuelven para formar nuevas estructuras y se inicia el proceso formativo.

PRÁCTICA

Mundo Formativo - Actuar - Aire Alquímico

¿Cómo establecer en nuestra conciencia el estado de Ser que deseamos?.

Suponemos que ya hemos elegido una meta, porque, como ya lo hemos expresado, es necesario saber ante todo hacia donde nos dirigimos. Algunos aspirantes tienen dificultad en decidirse por algo y a ellos les recomendamos que elijan una cualquiera de las metas que se les ocurre que desean y no continuar estancados por la indecisión. Si la situación llega al extremo de hacer muy difícil tomar una decisión entre dos caminos a seguir, hagamos lo que Ann Davies recomienda, “lancemos una moneda al aire y que la cara o el sello determinen la decisión”. Solamente siguiendo una ruta definida podremos percibir, durante el proceso creativo, si nos hemos equivocado o si vamos por el camino correcto, podremos percibir, también, todas las posibilidades o peligros implicados en el sendero elegido. Si no nos decidimos por algo, nunca podremos reconocer nuestros poderes creativos, no podremos experimentar la realidad o falsedad de nuestros propósitos. Además, nunca es tarde para modificar situaciones indeseables, por la aplicación de los mismos principios que nos condujeron a ellas.

Con la elección de una meta aparece la intención. La intención acumula o centraliza poder en nuestro mundo interior. Ahora debemos prestar atención a nuestro objetivo y para ello debemos formar la imagen del objetivo como sería ya realizado. No debemos pensar en cómo realizarlo, el cómo, pertenece a las leyes del Verbo operando sobre la subconsciencia. Estamos plantando la semilla de un árbol seleccionado de antemano y no tenemos que ocuparnos de cómo germina y se desarrolla; simplemente la plantamos y esperamos pacientemente que germine, crezca y nos de los frutos deseados. La abonamos y alimentamos, la proveemos de la tierra apropiada, de la luz y del espacio para su desenvolvimiento. Sabemos que está allí desarrollándose, pero no la arrancamos cada momento para observar si crece, porque no le permitiríamos el desarrollo. Igual sucede con el proceso mental creativo. La ansiedad, la impaciencia, el deseo de ver resultados, es cultivar el temor y éste es la fe

aplicada y negativamente. Quien teme algo es porque espera que ese algo suceda y esto es tener fe en que sucede lo que aparentemente no deseamos.

La imaginación, vitalizada por el deseo, establece la fe, e inmediatamente aparece la fé el Verbo Creador se ha pronunciado, las leyes creativas se han puesto en acción portando sus propias matemáticas. Si la imagen y la intención originales son constructivas y benéficas, sus leyes serán constructivas y benéficas. Si por el contrario son destructivas y maléficas, los efectos lo serán igualmente. Por esto prevenimos a los hermanos en usar siempre sus poderes para el bien, para lo constructivo. Quien pronuncia el Verbo causal, recibirá los efectos correspondientes. Debemos establecer un tiempo, todos los días, para ver en nuestra esfera mental la imagen, en tiempo presente, de lo que deseamos ser y cada día ir la haciendo más perfecta, más clara, más vital y real hasta que entremos totalmente en el estado de conciencia requerido para que la imagen se coagule en realidad tangible. Las circunstancias del momento, la enfermedad, la carencia, los problemas, son solamente una escena pasajera y así debemos considerarlas, para proporcionar a la subconsciencia la sugerencia de lo ilusorio e irreal de aquello que deseamos cambiar y de que lo real es lo que hemos representado en la imagen.

En razón de la continuidad indisoluble de la conciencia y la subconsciencia, toda impresión que caiga dentro del radio de percepción de la mente, afecta de inmediato las actividades subconscientes. A la subconsciencia no se la puede engañar, ella percibe todo cuanto la conciencia ve, oye, olfatea, toca, gusta, piensa, razona, etc. y percibe las más recónditas intenciones, suposiciones, intereses y deseos, y todo constituye sugerencias a las que ella no puede objetar, ya que su modalidad mental es puramente deductiva. Por esto tampoco puede aceptar órdenes directas. La orden directa tiene la cualidad impositiva de precedencia externa y la subconsciencia, para operar, solamente puede “abrirse” al efecto creativo procedente de la Superconsciencia. La conciencia establece, pudiéramos decir, el deseo subconsciente de recibir y dejar operar el poder creativo superior. Así que toda influencia que la conciencia puede ejercer sobre la subconsciencia debe efectuarse a través de la sugestión, de la insinuación.

La conciencia, a su vez, no puede hacer nada de sí misma. Todo es elaborado por la subconsciencia y por consiguiente se limita a proporcionar impresiones, a elegir metas, para dirigir la operación subconsciente.

Veamos, a través de un ejemplo, estas dos modalidades de la mente operando: Queremos salud. La conciencia sabe que el cuerpo está enfermo. La subconsciencia sabe, naturalmente, que el cuerpo está enfermo y sus

automatismos naturales ya están tratando de restablecer el equilibrio. Pero ahora, conscientemente, queremos apresurar la recuperación de tal equilibrio. Hacemos la imagen del objetivo final: Ser una persona sana,

¿Qué implica la imagen de la persona sana?...

- 1°. Las características físicas de salud, cuerpo erecto, piel rosada y fresca, ojos limpios y brillantes, agilidad en los movimientos, etc.
- 2°. La sensación de salud, fortaleza muscular, vitalidad, claridad de pensamiento, alegría interior, benevolencia hacia todo lo que le rodea, y
- 3°. La conciencia de Ser una persona sana.

Si consideramos nuestra imagen como una realidad presente, es decir, ya tangible y la hacemos viviente en el mundo mental, estaremos acercándonos al estado de conciencia de quien vive la imagen de salud perfecta. En el mismo instante en que se consolida nuestra certeza de que ya se es sano, se es sano, porque la fe ha emitido el Verbo Creador que resulta en completa salud. En todo estado de conciencia hay aspectos cualitativos que debemos aceptar o no podremos ser lo que queremos ser. En nuestro ejemplo, es necesario aceptar las responsabilidades inherentes al estado de completa salud, esto es, estar dispuesto a trabajar, a afrontar los problemas que la vida nos presenta, a cumplir con obligaciones que hemos aceptado, etc. **CONSTRUCTORES DEL ADYTUM** dice que en el adulto todo estado enfermizo es manifestación de un deseo subconsciente de escapar de algo. Esto es, la enfermedad, en el adulto, es una forma de escapismo.

Observamos que en el ejemplo expuesto nos hemos limitado a contemplar conscientemente una imagen viviente. La subconsciencia sabe exactamente lo que la conciencia he estado haciendo y siente esa imagen en su vientre, la cultiva y por sus leyes de asociación la complementa. Por ley formativa procede a darla a luz, a hacerla tangible. Pero si la conciencia, que es tan inquieta, se concentra de nuevo en la enfermedad del cuerpo, en los síntomas, etc. La subconsciencia es impresionada de inmediato en que el estado es de enfermedad, no de salud y procede a mantener el estado enfermizo. Si la consciencia, impaciente, se dice: “¿Qué pasa con la subconsciencia que no siento ninguna mejoría en el cuerpo?”, la subconsciencia interpreta el pensamiento así: “no he hecho nada por curar el cuerpo, no siento mejoría”. Si la conciencia piensa: “Para obtener salud debo hacer esto y aquello”, la subconsciencia comprende lo que estaba haciendo

para curar el cuerpo y se dice: “no soy apta para curar puesto que no hago “esto” y “aquello”. Y el “esto y aquello” de la conciencia puede ser lo opuesto a lo requerido para la curación.

Una vez establecido el objetivo, debemos dejar a la subconsciencia su completa libertad de acción. Ella sabe, por influencia directa de la Superconsciencia, qué hacer y cómo hacerlo. Ella tiene contacto directo e inmediato con todos los puntos del espacio y por consiguiente puede dirigirnos al médico que acerté con el tratamiento correcto, al amigo o persona que conoce los elementos necesarios para la realización de nuestro objetivo, al medio ambiente adecuado, etc. La solución correcta a nuestro problema puede ser atraída por la subconsciencia por medios totalmente inesperados. No obstante, debemos estar dispuestos a actuar de inmediato siguiendo cualquier impresión razonable precedente de la subconsciencia que nos indique una posible línea de acción. El hecho de actuar hacia la realización de un objetivo, es la más poderosa sugestión de que lo imaginado es realmente lo que deseamos.

La realización de todo deseo es la expresión en forma de una idea en cuya aparición hay elementos o impulsos de carácter cósmico, mezclados con los estados subconscientes habituales y con impresiones conscientes. El verdadero impulso Superconsciente puede determinarse en la esfera consciente solamente a medida que se avanza hacia la realización formal del deseo. Mientras el deseo no se manifieste en actos conducentes a la realización podemos estar seguros de que se trata de un engaño de la conciencia y no de un verdadero impulso cósmico. Igualmente sucede cuando la expresión activa conduce a situaciones aparentemente no deseadas, pero en este caso puede existir también una deformación del impulso original puro, causada por los estados habituales de conciencia y subconsciencia.

Podríamos clasificar nuestros actos mágicos creativos en tres formas de expresión:

- 1°. Aparición del deseo creativo acompañado de imágenes claras del objetivo final. Fuerte y definido impulso a la acción. Actos efectivos de expresión del impulso original. Creación o realización más o menos rápida. (La rapidez proporcional a la intensidad de la intención a la claridad de las imágenes y la fe en su posibilidad de realización).
- 2°. Aparición del deseo creativo acompañado de imágenes nebulosas, poco dadas, difusas. Impulso débil hacia la acción. Actos de

expresión poco efectivos. Creación o realización a largo plazo y mezclada con creación de estados aparentemente indeseados.

Esta situación indica conflicto entre conceptos conscientes, hábitos subconscientes y el verdadero deseo.

- 3°. Aparición del deseo creativo sin acompañamiento de imágenes relativas a forma alguna de expresión en particular. El deseo de hacer “algo” que no se puede determinar. No hay impulso a la acción. La conciencia trata de establecer imágenes y trabajar hacia su realización sin lograr más creación que difíciles estados de tensión emocional y síquica.

Este estado indica satisfacción con los estados vividos en el presente y temor al cambio (que amortigua el impulso original del deseo).

El hombre puede ser todo cuanto pueda imaginar claramente, pero si aún no ha llegado el momento en que pueda ser lo que parece ser, no puede imaginar claramente. Así que el deseo que no se puede cubrir con imágenes reales ahora, debe dejarse para más adelante, hasta cuando haya madurado hasta el punto de ser fácil de imaginar.

El Mundo Formativo es aquel en el que las imágenes inician una cadena de causación de leyes naturales para tomar forma tangible. Se puede comparar con el proceso de gestación del feto en el vientre de la madre. Es, por consiguiente, un mundo de intensa actividad encauzada hacia un fin. Corresponde al Aire de la Alquimia Espiritual. Es un plano de actividades vibratorias.

SILENCIO

Mundo Material - Callar - Tierra

Todo sonido tiene poder creativo y formativo en la esfera en que se expresa su gama vibratoria y modifica el estado vibratorio de las gamas de niveles inferiores. Un sonido que constituye “noúmeno”, o causa, expresa su efecto en formas y estas formas continúan una cadena infinita de causas y efectos. Pero en cada nuevo efecto sufre modificaciones que desplazan su poder original en varias direcciones hasta que la acción del Verbo original se hace imperceptible y su poder creativo se deforma.

Cuando hablamos reducimos el poder vibratorio de una definición mental a un sonido audible físicamente, encauzando así el efecto a las gamas más lentas de actividad vibratoria. Se descarga la energía que la intención creativa había acumulado y se anula el efecto formativo del “noumeno” en los planos causales sutiles. Es algo así como desplazar el alma de nuestra intención, o como desenrollar el alambre de una bobina magnetizada.

Guarde el más absoluto silencio acerca de sus planes y objetivos si desea llegar a ser lo que quiere ser.

El Mundo Material es aquel de las formas que afectan nuestros sentidos físicos. Corresponde a la Tierra Alquímica y representa la solidez y tranquilidad de los objetivos físicos. El Silencio es equivalente a la conservación de energías en estructuras atómicas establecidas en las formas.



Muchos hermanos nos escriben solicitando consejo directo sobre problemas personales. Este consejo directo no puede darlo nadie. Se requeriría que quien da el consejo estuviese viviendo exactamente las circunstancias de quien lo solicita. Solamente podemos exponer los principios de la Sabiduría Eterna. Cada aspirante debe aplicarlos a su situación particular y solamente el esfuerzo en la práctica personal puede conducirlos a realización alguna.



“He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no se apresure”. (Isaías 28:16).



“En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza”. (Isaías 30:15).



CONSTRUCTORES DEL ADYTUM